



## DISCURSO DE APERTURA DEL VII CONSEJO NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA, POR EL CAMARADA MORA FIGUEROA, VICESECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO

Camaradas: En nombre del ministro Secretario general, vengo a la apertura de este VII Consejo Nacional de la Sección Femenina, a traeros un entrañable saludo de toda la Falange, para que os sirva de aliento y prosigáis vuestra magnífica labor, que por la reseña que acaba de hacer vuestra secretaria nacional, os podéis dar cuenta de lo fructífera que ha sido en este último año.

La Sección Femenina, que nos ha dado siempre ejemplo de laboriosidad, modestia y abnegación, nos demuestra anualmente, al hacer el recuento de sus actividades en estos Consejos Nacionales, que estas cualidades son las que nos han de guiar siempre en el constante caminar hacia la consecución de nuestros fines: hacia la conquista de la conciencia española.

Este Consejo, como tantos otros, es una prueba más de la actividad y madurez de la Falange. No he de tratar en absoluto de inculcaros un optimismo ciego e irresponsable; pero sí quiero llevar al ánimo de todos la confianza plena y absoluta en el triunfo, basada en la fundamental declaración del Caudillo, cuando dijo: "Todo ha de subordinarse a la realización y permanencia de nuestra revolución". Revolución que entra en una etapa de actividad necesariamente eficaz, por poder desenvolverse en un ambiente claro y despejado, especialmente por las trascendentales palabras pronunciadas por nuestro jefe nacional en la fecha memorable de 8 de diciembre, con motivo de la constitución del III Consejo Nacional de la Falange.

Fué tan precisa la exposición y tan terminante la consigna, que sería superfluo, si no irrespetuoso, tratar de glosarla. Señaló tan claramente nuestra posición, tanto en el interior como en el exterior; explicó al mundo entero, con argumentos tan irrefutables, cuáles serán las consecuencias de este conflicto mundial, del cual, ni aunque quisiéramos—que no lo queremos—, podemos desentendernos, que la Falange no sólo acogió la doctrina que dejaba sentada con la disciplina fervorosa que recoge todas las consignas de su Jefe, sino que el entusiasmo llenó nuestros pechos y la tranquilidad volvió a nuestras almas, tranquilidad y contento que no tiene nada que ver—¡Dios nos libre!—con la satisfacción egoísta e inconsciente de los que, por considerarse en unas condiciones materiales de vida mejores que el resto de Europa y que haciendo interpretaciones caprichosas, o mejor diríamos tergiversando realidades, desearían que el mundo creyera que nuestra actitud política había cambiado de poco tiempo a esta parte, considerándose inmunes de los riesgos que nos rodean y suponiéndose, con criterio de avestruz, aislados de la lucha y vicisitudes por que atraviesa el mundo, y lo que es peor, abdlicando de la misión a cumplir en lo universal que tuvo a bien concederle Dios a España.

La Falange, que tuvo primeramente su razón de existencia para la salvación de España, hoy y mañana seguirá viviendo y luchando por el engrandecimiento de ella. Nada puede afirmar mejor en nosotros esta convicción que la frase que nos dijo el Caudillo: "Creo en España porque creo en la Falange". No podemos conformarnos con lo hecho hasta ahora, ni muchísimo menos. Hay mucho por hacer y mucho que barrer de lo que aún quedá de la España anterior al treinta y seis.

Pero la Falange, en su insaciable ambición de perfeccionamiento, peca algunas veces de injusta consigo mismo, y yo os pido, camaradas, que hagamos un examen retrospectivo, y veremos que si no satisfechos, porque nuestro amor a España nunca nos lo dejará estar, sí podemos estar alegres y esperanzados al ver el paso firme y decidido con que caminamos, guiados por nuestro Caudillo, hacia la meta de nuestras angustias, hacia la grandeza de España.

Nuestra alegría es grande, porque vemos que, pese a las maniobras de los enemigos de España en el exterior y de los enemigos de la Patria en el interior, que necesariamente tendrá que haberlos—pues siempre existirá el ciego o el judas que se venda por treinta dineros—, el sacrificio de nuestros mejores no ha sido estéril. Y no ha sido estéril porque gracias a ellos España hoy empieza a caminar por la ruta de la que se apartó hace cerca de cuatro siglos. Hoy la juventud española tiene ambiciones nacionales, y España siente su misión a cumplir en el mundo. El millón de españoles que ha costado a la Patria desterrar el bolchevismo de nuestro suelo, los huesos de nuestros dos mil camaradas, que siembran las heladas tierras rusas, pregonan nuestra espiritualidad y vitalidad y nuestra actitud irreductible de lucha contra el materialismo comunista y contra toda influencia o sistema resbaladizo que irremisiblemente habría de desembocar en él.

¿Es que puede sernos indiferente o podemos creer que no nos veríamos arrastrados "por la fórmula bárbara de un totalitarismo bolchevique" (palabras del Caudillo) si triunfara éste? ¿Es que podemos desentendernos de la misión que le corresponde a España y que nuestra historia y dignidad nos exige? Tened la seguridad que no.

Sigamos el ejemplo de nuestros mejores camaradas, que entendiendo con toda exactitud el verdadero modo de ser de la Falange, reclaman el puesto de honor y marchan a la División Azul para con su heroísmo escribir las mejores páginas de gloria para España, aunque sea a costa de sus vidas, tan preciadas para nosotros, pero que no nos duele entregar, ya que gracias a ellas sabe hoy el mundo—tanto los amigos como los enemigos—lo que es, y, sobre todo, lo que tiene derecho a ser España. Sigamos a nuestro Caudillo con fe y disciplina férrea. Sigamos su consigna. "Seamos fanáticos e intransigentes, que éstos, cuando están en posesión de la verdad—como nosotros lo estamos—, son indispensables para la redención de un pueblo". Pidamos a Dios, no para orgullo nuestro, sino para orgullo de España, que la Historia, que llamé "la generación del 98" a aquella que asistió impávida al ocaso de nuestro Imperio, llame a la nuestra "la generación del 43", para que en este año nos veamos alumbrados con la luz de un nuevo orto, después de medio siglo de oscuridad total. Trabajemos mientras tanto con espíritu y alegría. Miremos la gran labor política, social y económica llevada a cabo hasta ahora y tapemos nuestros oídos al canto lúgubre de los eternos descontentos y cobardes, para poder remontar las duras y largas etapas que nos esperan hasta llegar a hacer a España *Una, Grande y Libre*, dándole a estas tres palabras todo el sentido ambicioso con que la Falange las dice.

¡Arriba España!  
¡Viva Franco!